

suelo y joh, casualidad! descubre a *Joshemiel*, quien seguía en la tarea de desembarazarse de tanta cuerda; pues es de advertir, que se negó en absoluto por la tarde, a que nadie le tocara; diciendo que él se bastaba sólo y allí se retiró como pudo y allí seguía desatándose, mientras balbuceaba constantemente... ¡La tuerca y el tornillo que le parió! y riéndose de buena gana; porque según él, parecía una guitarra rota.

El intruso le hizo ver, el porqué de su visita a dicho lugar y la conveniencia de que se callase a fin de observar ambos el coloquio de la pareja que hablaba en voz bajita:

BEÑARDO.—¿Cómo te llamas? Dímelo.

ZOMORRO.—¿No me conoces? ¿No me conoces?

BEÑARDO.—Sé que eres guapa y hasta me figuro quien eres; pero dime tu nombre, te lo suplico.

ZOMORRO.—(Con voz siempre fingida)—No tengo inconveniente y hasta me descubriré en el acto, siempre que me des dos duros que me hacen mucha falta, para comprar un buen cinturón.

BEÑARDO.—No tengo dos duros; pero toma cuanto me queda, ocho pesetas con cincuenta céntimos y trato hecho.

No bien hubo embolsado el *zomorro* las pesetas, leván-

tóse el velo o careta y mostró su cara poblada de enorme bigotazo; era nada menos que *Ezkerra* un peón de los muelles de Pasajes, en quien perduraba también el recuerdo de algunas malas partidas que *Beñardo* le jugó en algunos partidos de pelota.

Beñardo quedó perplejo; pero *Ezkerra* con toda tranquilidad, le registró y le quitó todavía el paquete de cigarrillos, única cosa que le quedaba y encendiendo uno cachazudamente, se despidió, mientras le decía: «¡Eskarrik asko, motell! y hasta el año que viene».

Beñardo seguía hecho una pieza viendo visiones; entre los observadores estalló una sonora carcajada y al fin *Joshemiel*, compadecido le dirigió el siguiente verso:

Mi lagun zar *Beñardo*

¿por que tan serió?

Joshemiel de amores

azpaldí se rió.

Iñokin no te fies,

fede ona ya murió

¡...! en la tuerca

y el tornillo que parió.

ENTREDÓS

LAS CANTINAS ESCOLARES

Este tema, tantas veces suscitado en aquellos lugares en donde se presta atención a los problemas sociales, creemos debe ser objeto de que se le considere de capital importancia, sobre todo en poblaciones que, como Rentería, cuenta con un núcleo tan crecido del elemento obrero.

No vamos a puntualizar aquí las ventajas que a la clase obrera reportan estas benéficas instituciones, (constituídas algunas de ellas dentro de nuestra provincia) porque plumas más expertas han descrito con extensión, sinó hacer resaltar el caso que mientras poblaciones de menor importancia, considerados bajo el punto de vista obrero, cuentan con sus

bien dispuestas cantinas, sigamos en Rentería sin llegar a la constitución de tan necesaria asociación, pues aparte de la alimentación corporal de los niños, constituye un poderoso elemento para la atracción de los mismos a las escuelas.

Opinamos que Rentería es campo abonado para llevar a la práctica el funcionamiento de las cantinas escolares; por lo que brindamos la idea tanto a las autoridades como al elemento patronal y obrero, ya que a todos debe interesarles el asunto.

José Ma. Oteguí

UN CASERIO MODELO

Hace ya dos años, en el número de esta revista, nos ocupamos de los caseríos de Rentería; pero en aquella página romántica y sentida hacia el típico caserío de nuestra villa, faltó uno que hoy nos sugiere unas breves líneas, no precisamente de exhibición, sino de ejemplo a seguir por los labradores amantes de su terruño y de sus ganados.

Se trata del caserío «Masti», propiedad de nuestro buen amigo D. Ignacio Lecuona, quien llevado de sus aficiones agrícolas, posee esta magnífica finca rústica, en la que cría selectos ejemplares vacunos y cabalares, que varias veces han alcanzado primeros premios en exposiciones.

Pero esto, no es precisamente lo que más halaga a nuestro buen amigo. La parte de su finca que enseña con gusto a cuantos la visitan, es un magnífico silo para almacenar hierba, en el que puede albergar hasta 120

toneladas de dicho alimento para el ganado, en magníficas condiciones de conservación.

Es un asunto éste muy importante para todo labrador que posea cabezas de ganado, ya que el clima húmedo de este país, no se presta a la perfecta desecación del forraje, subsanándose este inconveniente con el almacenaje en silos, del que el Sr. Lecuona es un convencido, y recomienda a cuantos labradores cuenta entre sus numerosas amistades. Nuestra Revista, señalando todo cuanto en Rentería es digno de conocerse, muestra muy gustosa este aspecto de la cultura agrícola que nuestro querido amigo nos ofrece en su espléndida finca «Masti», en la que asimismo las cochiqueras, gallineros y palomares, están aislados en edificio aparte, conforme a los preceptos higiénicos más exigentes observados en la explotación de granjas-modelo.



CASA ZUBILLAGA -- MERCERIA Y NOVEDADES

El afán de adornarse innato, en toda mujer joven y bonita, se ve satisfecho en el exquisito gusto que esta casa pone en el adorno de sus escaparates, en los que exhibe las últimas novedades en adornos, mercería, objetos para regalos y en general todos los artículos que puedan excitar la curiosidad y el deseo femenino, de adquirirlos.

Por ello siempre la curiosidad femenil, pone racimos de muchachas ávidas de engalanarse, ante los escaparates de la Casa ZUBILLAGA, quien tiene ese arte sutil para excitar el deseo de comprar en su establecimiento, que como ya queda indicado es el más adecuado para adquirir artículos de fantasía, de esos que hacen volver la cabeza a un hombre, sobre todo si los luce un bello palmito.